Conferencia sobre Fabiola.

(Guatemala y Nueva York)

GFS-217-A05

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Conferencia pronunciada por Don Guillermo Fernández Shaw en la Embajada de España en Guatemala, el 8 de Diciembre de 1960.-

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

JORNADAS HISPANO BELGAS. UNA ESPAÑOLA EN EL TRONO DE BRUSELAS. LA FIGURA ILUSTRE DE LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA. LA PERSONALIDAD DE LA NUEVA REINA DE LOS BELGAS.-

---

Jornadas hispano belgas. Los cronistas escriben ponderativas estrofas. "En el paseo triunfal por su nueva Corte, -decía uno muy distinguido,- cuán bella debió de aparecerse la preciosa Bruselas a los ojos de su Soberana! Por acá, alzábanse "arcos muy lindos pintados al óleo harto bien." Por allá, cantaban grupos de mujeres típicamente vestidas, q ue, repartidas a trechos, simbolizaban a todas las provincias". Por doquiera, "otras mil cosas de músicas y representaciones"... Más nada igual a la plaza donde estaba la Casa de la Villa. Nunca se había visto cosa más linda ni tan bien compuesta. Qué corredor aquél que tiene delante! La fachada de la casa era de ver cómo estaba, con todas las engalanadas señoras. Había muchas muy hermosas y vestían muy galanas; además de no estar solas. Porque con ellas departían mil señores franceses, entre ellos el Conde de Saint Paul y un hijo del Duque de Aumale. Yo no he visto jamás tanta gente reunida, porque con tener todas las casas cuatro o cinco plantas, no había ventana vacía.

Y, en otro momento, puntualizaba el cronista: "Desde el Convento hasta la Capitàla Mayor de San Miguel y Santa Gúdula, el recorrido todo fué, en Bruselas, como un reguero de nacional alegría. Flamear de banderas, vítores de júbilo, remolinos de muchedumbre, alborozada, desbordante inundación de flores y plumas, centelleo de oro y plata, vibración de himnos, estampidos de mosquetería , acordados repiques de musicales campanarios, jaculatorias del clero, salutaciones fervorosas de los voceros populares, borboteo bullicioso en fín de colectivas ilusiones. Qué alegría la del pueblo! Qué adhesión a sus Soberanos! Con qué gravedad satisfecha correspondía él! Con qué espontaneidad española contestaba ella! Cómo resplandecía Bruselas!

El anterior relato del puntual cronista parece una anticipada descripción de alguno de los desfiles que seguramente se sucederán en la capital

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de Bélgica al casarse la ilustre castellana Fabiola de la Mora y Aragón con Su Majestad el Rey Balduino, Soberano de los Belgas. Y, sin embargo, el cronista es de fines del siglo XVI; y los actos a que se refiere, los muy brillantes celebrados en septiembre de 1599 para festejar la entrada en Bruselas del Archiduque Alberto de Austria, Gobernador Soberano en Flandes, y de su augusta esposa la Infanta Isabel Clara Eugenia, hermana mayor del Rey de España Don Felipe III. Fué memorable el júbilo que despertó en la sufrida población de Flandes la presencia de la Princesa española, bella y virtuosa, a quien la Providencia había dotado de una inteligencia - poco común y de un corazón excepcional. Con qué emoción se recuerdan ahora en Bélgica aquellas jornadas de fraternal amor! Ya no era ninguna niña Isabel Clara. Cumplidos los treinta y tres años, se veía desposada: libre de aquella larga soltería que le hizo ser durante un par de lustros "la novia de Europa", y entraba en la ciudad, al lado de su marido el Archiduque, con quien acababa de desposarse, cabalgando ambos Soberanos en blancos corceles de briosa andadura.

En la Prensa de España se han recordado mucho en los pasados días los nombres de las egregias damas que, nacidas en el suelo pátrio, ocuparon - tronos en naciones europeas. Pero el caso de la Infanta nacida en el Palacete del segoviano Valsaín, y erigida al casarse en Gobernadora y Soberana del pueblo belga, es acaso el que más admite,- en este comienzo de su reinado,- el paralelo con el de esta ilustre dama madrileña, elegida por el Rey Balduino para compartir con él las inquietudes y las amarguras del viejo trono flamenco.

No es de ahora el reconocimiento belga de las virtudes de España. A pesar de las sangrientas luchas de Flandes, antes y después del Gobierno de los Archiduques Alberto e Isabel Clara; a pesar de posteriores contiendas y de las mil vicisitudes a que la política ha llevado, a través de la Historia, a las dos naciones, siempre ha existido una mútua estimación, que ha

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

conducido a Bélgica y a España a admirar sus respectivas cualidades. No podemos silenciar, al llegar a este punto, el agradecimiento de Bélgica hacia España al término de la primera guerra europea; agradecimiento que quedó patente en las jornadas hispano belgas que se celebraron en Bruselas en mayo de 1924. Entonces, el Comité de la Associatie Belgique-Espagne, que presidía el Conde Kint de Roodenbeke, tuvo empeño en demostrar, de manera pública y cordial, la gratitud que aquel pueblo debía al nuestro y, muy especialmente, a su Soberano el siempre recordado Rey Don Alfonso XIII.

Es fácil la evocación de las entrañables razones. Europa se vió empeñada, -Quién puede olvidarlo?,- en aquella conflagración que, comenzando en agosto de 1914, llevó la muerte y la desolación a millares de hogares inocentes. Cuantos presenciamos horrorizados, desde nuestros miradores de nación neutral, aquella tragedia, que creímos ingenuos que había de ser la definitiva, nos sentimos absolutamente compenetrados con los sufrimientos sin cuento de aquellos territorios en lucha. Pero hubo un pueblo, el belga, especialmente marcado por el infortunio: puesto que vió invadido su suelo, arrasados sus campos, destruídas sus ciudades y martirizadas sus poblaciones por una poderosa invasión. Entonces el Rey Don Alfonso, secundado de manera ejemplar por nuestro Embajador de Bruselas Marqués de Villalobar, demostró, en nombre de España, todo lo que era capaz de hacer nuestro pueblo en favor de otro, abatido por la desgracia. Don Alfonso XIII montó en un departamento del Palacio Real de Madrid una maravillosa Oficina en favor de los prisioneros de guerra de unos y otros paises beligerantes. Información, noticias, alimentos, gestiones y logros de canjes, consuelos en fín, muchos consuelos!, partieron del Alcázar de Madrid y llevaron mucho bien a infelices alejados de sus hogares y sus patrias. Yo fuí testigo entonces, en aquellos inviernos de 1916 y 1917, de muchas de estas obras humanitarias en las que intervenía personalmente Don Alfonso. Dirigía la Oficina un diplomático, Don Emilio María de Torres y González Arnao, Marqués de Torres de Mendoza, Secretario particular de Su Majestad; y le ayudaba otro diplomático, Don Luis de Silva y Carvajal, Conde de la Unión y después Duque de Miranda y Jefe Su-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

perior de Palacio a la muerte del Marqués de la Torrecilla. Aquellos hombres, obedeciendo regias consignas, sacrificaron muchas horas de sus vidas en favor de los prisioneros de guerra europeos. Yo contemplé muchas noches esta labor ingente y ví en más de una ocasión al propio Soberano sentado ante una mesa, clasificando y leyendo cartas y contestando más de una con epístolas escritas de su puño y letra. Inolvidables sesiones de caridad y amor, que hoy me complazco en recordar!

Pues..en aquella Oficina eran objeto de preocupación preferente los niños belgas, muchísimos de ellos, sin padres y sin hogar. Yo no tengo aquí el detalle; pero recuerdo perfectamente que la acción protectora de España y de su Rey fué no sólo para procurar fondos a aquellos desgraciados, sino para inventarles nuevas familias y para darles medios de educación y de trabajo. Los resultados fueron extraordinarios, y Bélgica pudo darse perfecta cuenta de la eficacia del auxilio y de la magnitud de la obra. Por eso cuando, en 1924, la "Association Belgique-Espagne" dió vida a las "jornadas hispano-belgas" y quiso dejar constancia de ellas en artística publicación evocando a Isabel Clara Eugenia y a su difícil y acertado Gobierno, y resumiendo el estudio de culminantes momentos de ambas naciones en la Historia, tuvieron a gala los organizadores de estos actos escribir, en un noble "Avant-Propos", estas sinceras frases: "Al lado de las ruinas que producen las más espantosas catástrofes, vemos a veces venturosas consecuencias. Bélgica ha podido comprobar, y en su desgracia ha tenido el consuelo de verlos, no sólo el apoyo de las potencias neutrales, sino la simpatía y los socorros de muchos países que permanecieron fuera del conflicto mundial. España figura en primera línea de estas naciones que utilizaron noblemente el beneficio de su neutralidad para socorrer moral y meterialmente a la más inocente víctima de la guerra. Todos nuestros compatriotas saben que Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII no desperdició ocasión para hacer llegar a los belgas prisioneros de guerra, detenidos políticos y deportados los inestimables efectos de su bienhechora intervención, y no ignoran tampoco que muchos de los nuestros deben la vida a los ruegos y exortaciones de Su Majestad Católica. Todo el pueblo belga se ha quedado profundamente agradecido".

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Rinden las líneas prologales a continuación un tributo de gratitud merecido al Marqués de Villalobar; y agregan gentilmente: "Así fueron afianzados, durante la guerra, los lazos de amistad existentes entre España y Bélgica; y cuando un grupo de personalidades belgas, al frente de las cuales se hallaba el inolvidable Barón Jansen, tomó la iniciativa de organizar en Bruselas la "Association Belgique-Espagne", teniendo como contra partida en Madrid una "Asociación España-Bélgica", para agrupar a todos los amigos de los dos países, la idea encontró en ambos territorios la más favorable acogida. Después, en 1923, los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria hicieron una visita oficial a los Soberanos belgas Alberto e Isabel, y una muchedumbre enfervorizada acudió a ovacionarles ante el Palacio Real de Bruselas. No tardaron los Reyes belgas en corresponder a esta visita acudiendo oficialmente a Madrid, donde fueron entrañablemente agasajados. Y consecuencia de esta doble efusión cordial fueron las jornadas hispano belgas del 24, que comprendieron brillantes recepciones en el Palacio de Archivos del Reino y en la Embajada de España, Exposiciones de recuerdos históricos hispano belgas, y conciertos de música española antigua y moderna, y que culminaron en la disertación que en el Palacio de las Academias dió el profesor Pirenne sobre el tema "España y Bélgica en la Historia" y en la Conferencia, llena de amenidad y doctrina, que pronunció el Académico español don Félix de Llanos y Torriglia acerca de "La Infanta Isabel Clara Eugenia en el Museo del Prado".

La publicación nos acerca de nuevo a la figura de la Soberana Archiduquesa. Llanos y Torriglia, que ya en 1917 había escrito una monografía titulada LOS ORIGENES DE LA NACIONALIDAD BELGA, apuntó al final de ella como conclusión estas palabras: "Cuando la guerra se termine,- faltaba aún más de un año,- Bélgica, como Grecia cuna del Arte, y como todas las naciones que son algo más que una arbitraria creación de las Cancillerías, seguirá teniendo una personalidad indiscutible. Su razón de ser reposa en el triple fundamento del Arte, el Trabajo y el Heroismo. Bélgica adquirirá nueva vida y, como todo ser que renace después de una crisis que amenazó destruirlo, volverá su pensamiento a los orígenes de su existencia. El pájaro que escapa del fusil

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

del cazador vuela instintivamente hacia su nido. Y en el nido de lo que fueron los Países Bajos españoles se encuentra Isabel Clara Eugenia". Efectivamente, en los años del reinado de la Princesa española y de su esposo el Archiduque Alberto se hallan los orígenes de la nacionalidad belga. Y el historiador español contemporáneo, al explicar estos fundamentos, y estas razones, vá trazando en su disertación de 1924 en Bruselas la evolución de la figura de Isabel Clara al través de sus retratos existentes en el Museo del Prado. Desde aquel famoso de Sánchez Coello, en el que aparecen, niñas, las Infantitas hermanas Isabel Clara y Catalina Micaela, hijas de Felipe II y de la siempre recordada Isabel de Valois, hasta el magnífico de Juan Pablo Rubens, representando a la Infanta Archiduquesa, ya Soberana en los Países Bajos, teniendo al fondo, como protagonista de un bello paisaje, el Castillo de Mariemont, desfilan ante el recuerdo del lector otros retratos de Isabel Clara Eugenia debidos a los pinceles del propio Sanchez Coello y de Liaño, y precedidos por otros cuadros de Pantoja, de Antonio More y de Tristán, que nos legan los trazos y aposturas de otras figuras regias relacionadas con la Infanta. También en la evocación, oportuna y riente, vemos fiestas rústicas y bailes campestres belgas, reproducidos por el maestro Bruegel y sus discípulos. Con qué suma de delicadezas, con qué afecto sincero, la pluma del Acedémico español recuerda la figura de la egregia dama española, a la que puede considerarse como la primera Soberana de los Países Bajos! Todos conocemos y recordamos las pugnas del pueblo que aspiraba a verse libre de la dominación de los Felipes austriacos. Por eso, Felipe II pensó en soluciones de prudencia. "Flandes,- nos dice Llanos y Torriglia,- era evidentemente indomable por la fuerza de las armas, y quizás fuera mejor sistema erigir en territorios independientes de la Corona española las dieciseis provincias de este país, bajo la protección y guarda de unos Principes fieles a la Iglesia y a España. Nadie podía ser más indicada que la propia hija del Soberano español, nacida en uno de los más bellos y más recios lugares de Castilla la Vieja." El Rey no se equivocó; y los años que Isable Clara

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

se aposentó en Bruselas o en otros sitios de Flandes fueron de buen gobierno y de inmejorable deseo hacia las provincias gobernadas. He ahí el antecedente indiscutible de la nacionalidad y aún de la institución monárquica en Bélgica.

Al llegar a este punto no puedo silenciar la existencia de una obra literaria española relacionada con estos turbulentos tiempos en Flandes. No es ciertamente aquella que, en años recientes, ha estado en boda de autores dramáticos y de espectadores nacionales. El éxito triunfal que en 190(obtuvo en Madrid el drama de Eduardo Marquina EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL, justificaba de un modo natural el recuerdo. Nuestro llorado poeta acertó a llevar a la escena cuadros llenos de dolor y de ternura de aquella época del difícil dominio e español en Flandes. Y supo encontrar acentos de cariño filial en el romance del viejo Juan Pablo, ardiente patriota, cuando decía:

Quiero...Quiero hollar de Flandes
todo el suelo con mis plantas;
quiero recoger la tierra
que levanten mis pisadas;
quiero, mientras vivo aliente,
devotamente guardarla
y quiero, cuando me entierren,
por si lo hacé gente extraña,
que sólo cubran mis huesos
con esa tierra sagrada.

Hermosos conceptos que por igual honraban a flamencos y españoles se sucedían en esta obra de Marquina, dolorosamente terminada en el momento en que el sol español se había puesto en Flandes. Qué gozo el de Marquina, que supo acercarse amorosamente a aquellos pueglos, si ahora contemplase cómo el sol de España volvía a alumbrar sobre los corazones belgas, merced al fuego y al amor de unos femeninos ojos castellanos! Pero Marquina nos abandonó para siempre, y lo menos que podemos hacer es consagrar unos minutos a su memoria:

Capitán de los Tercios de Flandes,
Señor Capitán!
el de la torcida espada
y la capa colorada
y el buen caballo alazán;

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

si fuera de empresa mía,
si mi honor no se oponía,
si diera a mi fantasía
rienda suelta en este día,
ya que partes, capitán,
!contigo me partiría
y a la grupa montaría
de tu caballo alazán!

Pero ya he dicho antes, al hablar de un hallazgo literario-teatral, que no se trataba, por ser obra por todos conocida y admirada,- de EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL. Trátase de algo no conocido hasta ahora, ni divulgado y que, en la propia España, ha de merecer a mi juicio el interés y la curiosidad de profesionales y aficionados del Teatro. Me refiero a una comedia que dejó al morir casi terminada un autor drámático que gozó en su tiempo de bien ganado prestigio: Don Manuel Linares Rivas.

Era Don Manuel contemporáneo de Benavente, de los hermanos Alvarez Quintero y de Arniches. Estrenó muchas comedias en los principales coliseos españoles y, desde luego, las más importantes en los teatros de Lara y de la Princesa; en este último con la Compañía de María Guerrero y Fernando díaz de Mendoza. El autor de LA CIZAÑA Y COBARDIAS, de EL CABALLERO LOBO y LA GARRA llegó a ser uno de los dramaturgos más solicitados por los empresarios y más discutido por los críticos. Casi siempre escribía solo; pero alguna vez estableció colaboración con algún otro ingenio de su tiempo. Y ese fué el caso de su comedia LA NOVIA DE EUROPA, que no era otra, como podeis suponer, que la Infanta Isabel Clara Eugenia. El colaborador de Linares fué, naturalmente, el escritor de más autoridad en la materia: el Académico Llanos y Torriglia, de cuyos juicios acabamos de hacernos eco. Y es indudable que la pericia teatral del uno y la sapiencia y especializada cultura del otro habían de dar por resultado una comedia de carácter histórico, que tenía como figura eje la de nuestra compatriota, Soberana en los Países Bajos. La obra no se había estrenado cuando ambos insignes literatos murieron. Después ha dormido entre carpetas el sueño que duermen todos los seres y las cosas olvidados. -"! Es una obra histórica!..." -"Muy hermosa, muy llena de bellos pasajes y nobles pensamientos! pe-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ro anticuada: ¡ ha pasado de moda!" O, como decimos ahora en España: "Ya no se lleva!" Yo conocí varias de sus escenas en una tarde memorable, consagrada al Arte y la Literatura. Y me hizo singular efecto la escena en que ambos esposos, recluídos en una estancia de un Palacio de los alrededores de Bruselas,-¿Tervueren, Mariemont, Valckenberg?,- tejen su idilio en el ambiente melancólico de una tarde otoñal. Ahora, al renovar estos acontecimientos de actualidad viejos hechos y preocupaciones, y al renacer sentimientos pretéritos, asombra el paralelismo de aquella escena con la que cualquier día puede producirse, en este invierno europeo, en un Palacio de los Ryes belgas. Yo no poseo el diálogo exacto de la escena mencionada, que seguirá en los archivos familiares esperando, como Lázaro, la voz que le diga: "Levántate y anda!"; pero de tal modo me impresionó la delicadeza de algunos pasajes y me seduce ahora su recuerdo, que espero no haya sido en vano el esfuerzo que he solicitado de mi pobre memoria.

La acción, como antes digo, es en una estancia íntima del Palacio belga. La Infanta española y el melancólico Archiduque austriaco se sienten felices y esperanzados en el ambiente, cargado de promesas e interrogaciones, que les rodea. Ambos dominan los idiomas del país con suficiente seguridad para entenderse; la Infanta habla también el lenguaje de los Austrias; y ahora se dedica preferentemente a aleccionar a su esposo en el idioma castellano de su tierra española. El Archiduque Alberto ha servido a España en numerosas ocasiones, aun en tiempos en que se disponía a abrazar el estado eclesiástico para ser luego Cardenal; pero la mayor parte de estos altos deberes los ha cumplido en Lisboa sirviendo a Felipe II Como Rey de Portugal. Confunde frases y palabras castellanas y portuguesas y no alcanza el verdadero sentido de algunos vocablos. Y la Soberana, divertida, ríe.

ISABEL.- No es extraño que, a las veces,
se equivoque Vuestra Alteza.

ALBERTO.- Oh! No comprendo: me indigna
y me enoja mi torpeza.
Si yo digo "conquistar"
quiero decir "por la fuerza".

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ISABEL.- ¡No! Conquistar es amar:
se ama de muchas maneras;
una de ellas, conquistando
corazones.

ALBERTO.- En Bruselas
habeis conquistado entonces
a la población entera.

Y así, discurseando a propósito de este o de aquel verbo, los Infantes Gobernadores ván tejiendo con su idilio el manto de su felicidad.

Hay otro momento dramático interesante: aquel en que Isabel Clara, a semejanza de su bisabuela la Reina Isabel la Católica, llega a un campamento bélico y arenga a sus tropas. ¡Cuántas sugestiones las de la figura insigne, que hoy evocamos con encendido fervor! Ella no podía olvidar que su abuelo el Emperador Carlos V había nacido en Gante y había llegado a España, para reinar, rodeado de grandes personajes flamencos; ella había encontrado, al entrar en Flandes, muchos niños a los que había prohijado; ella, en fín, había aprendido a rezar en el idioma de sus súbditos para implorar por sus dichas y prosperidades. Y en el Teatro, como en la Historia, y como en la Leyenda, su nombre se ha perpetuado, pronunciado con respeto y con amor. Hemos hablado de la Leyenda. ¡Con qué facilidad un personaje histórico se transforma en héroe legendario! Bastará con que, en el trasplante, se embellezca. Los perfiles de las figuras se desvanecen; sus actos sobresalientes, en cambio, se acentúan; piérdese acaso la riqueza del detalle, pero gana el conjunto en grandeza. Hemos evocado antes la figura de Isable Clara, estudiada a conciencia por un ilustre historiador. Pero, ¿qué ha dicho de ella la Leyenda?

¿Adónde vá Isable Clara?
Adónde con tanta prisa
que parece, por las trazas,
no que camina, que vuela?
Los geniecillos del Bosque,
que saben por experiencia
de tantos gamos veloces
y tantas corzas ligeras,
dicen que sus pies son alas
que apenas tocan en tierra,
y que son ascuas sus ojos
de ardientes pupilas negras.
¿Adónde vá Isabel Clara?
Escondida en la arboleda,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y en un rincón alejado
donde se acaban las sendas,
hay una casa muy blanca
sin ventanas y sin puertas
que, a no ser por el penacho
de humo de su chimenea,
dijerase que, vacía,
es una concha sin perlas.

Pero no: vive el dolor
desesperanzado en ella.
En un lecho, que no es cama
porque es de troncos y piedras,
una pobre madre llora
porque el hijo que alimenta
se extingue como una llama
que es ya lucecita apenas.
¿Qué hacer? El niño se muere;
la madre, angustiada, tiembla
¡y el viento bate los muros
de la casita sin puertas!

De pronto, como por magia,
-por insospechada ciencia,-
en una de las paredes
dibújase clara grieta.
Los muros se abren! Y, en medio
de la angustura entreabierta,
aparece una figura,:
la de Isabel Clara Eugenia!

Llega como sol de mayo!
Como flor de primavera!
Como la maga de un cuento:
como la amorosa reina
que, viendo sufrir a un niño,
acude a hacer de Hada buena.

Pronto el enfermo está en salvo
y pronto su madre encuentra
consuelo, paz y alegría
en esa misma arboleda
donde han nacido rosales
junto a la casa pqueña
y donde en la casa ríen
toscas ventanas y puertas.

¿Cómo fué lo sucedido?
Nada importa cómo fuera!
Lo prodigioso es que "Fué";
que su artífice fué ella,
y que desde entonces nacen
en la alejada arboleda
tres blancas rosas al año,
al llegar la primavera.

¿Historia? Leyenda acaso?
Bendigamos la Leyenda!

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Por qué no? De leyendas está poblada aquella tierra flamenca; de leyendas y de cuentos, que tienen toda la ternura y toda la fantasía de los cuentos de Grimm o de Ahdersen. La casita de Blanca Nieves y de los siete enanitos, las aventuras del gato con botas, las audacias de Caperucita roja y las desventuras de la Cenicienta han pasado de las literaturas nórdicas europeas a los países meridionales; y en Italia, como en España o Portugal, las imaginaciones infantiles se han poblado durante mucho tiempo con estos personajes que sabían hacer compatible el miedo y la ingenuidad. Por eso la moderna literatura española para niños se ha inspirado en los modernos clásicos, pero agregándoles cierto perfume lugareño de picardía y humanidad, cuando no alguna reminiscencia extraña de melodrama policiaco. Gertrudis Segovia, María Luz Morales, María Rosa Miranda, Elena Fortún, Amalia Villa, Angeles Gasset y otras escritoras, muy populares entre los aficionados a leer, a escuchar emisiones de Radio y a presenciar sesiones de Televisión, han realizado con frecuencia imaginativas excursiones a países de fábulas y leyendas en busca de sus infantiles héroes y heróinas. Entre esas escritoras, tiernas y delicadas, ha habido en los años últimos otra que todos los niños conocían: Fabiola Mora y Aragón, era hija menor de los condes de Casa Torres y nieta de un señor que para Madrid se llamaba ha sido casi fabuloso: el marqués de Casa Riera, Este ilustre caballero español se dió el gusto de construir en el mejor sitio de la capital de España,-la calle de Alcalá,- un suntuoso Palacio y se permitió después el lujo de no habitarlo apenas. Durante muchos años los madrileños pasaban ante el edificio y se hacían preguntas sobre el misterio de aquellos balcones cerrados. Pero ho había tal misterio: el Marqués vivía en París y tenía en España,- y en Madrid mismo,- otras residencias. Fabiola vivió en el ambiente de culto a la inteligencia, servicio a la virtud y práctica de la religión de aquella familia. Y entre obras de caridad, cursos de enfermera y obligaciones sociales supo hallar siempre tiempo para escribir sus cuentos, que enamoraban a los pequeñuelos. Escribió por lo pronto LOS DOCE CUENTOS MARAVILLOSOS, para varios de los cuales hizo

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ella misma las ilustraciones. Tuvieron gran éxito aquellas publicaciones de Fabiola. ¿Quién podía dejar de admirar, por ejemplo, el cuento de Nuria, "la niña de los mitones"? Era una niña que sentía desde pequeña tanto frío que llegó un momento en que estaba muy enferma, y a punto de morir helada. No lo bastaban ni la manta de la cama, ni unas zapatillas de piel de conejo, ni unos mitones de lana encarnada, con que defendía sus manos. Pero un día de Navidad se le presentó un pobre niño harapiento, que venía de la calle temblando de frío. Pudo más en ella la caridad que su propio cuidado. "Y abrazando al pobre harapiento,- escribe Fabiola,- trataba de darle el poco calor que su débil cuerpo podía ofrecerle. Y...Oh, asombro! El niño pobre, que antes temblaba de frío, iba encendiendo poco a poco el helado cuerpecito de Nuria con un calor divino que la curó para siempre de su enfermedad. Aquella noche era Nochebuena, y el Niño Jesús, para recompensar a Nuria por su caritativo corazón, había venido a visitarla El mismo".

Así termina su cuento Fabiola Mera y Aragón, la española que muy pronto había de ser protagonista de otra narración que, más que al dominio de la fantasía, ha pasado a pertenecer a la realidad de la Historia. ¿No parece un cuento el asunto del jóven Rey que se enamora de la bella castellana que vive,allá en la lejana España, una existencia consagrada al Arte y a la Caridad? Pues esa ha sido la historia de Fabiola, que al cabo de unas relaciones amistosas, que nadie pudo averiguar, tuvo la inmensa dicha de que Balduino le preguntase un día: "Fabiola: ¿quieres ser la Reina de los Belgas?" Y cuando el noviazgo se hizo público y el amor de Fabiola y Balduino se hizo canción, pudo recibir ella primero en Bruselas y luego en Madrid, el fervoroso tributo de cariño de belgas y españoles.

A Madrid llegó a principios de octubre para ocuparse de los preparativos de la boda. Y allí, en su ciudad natal, la futura Reina de los Belgas no quiso regatear, a quienes tuvo desde niña como compatriotas, ni el don de su simpatía ni el tesoro de su contento. A cuantos se acercaron a ella para felicitarla y expresarle su adhesión, correspondió con la cordialidad de su agradecimiento.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

expresado con su palabra efusiva o por escrito con su puño y letra. Y yo he experimentado este honor porque tracé para ella los catorce versos de un soneto-semblanza, que había de encabezar un album de homenaje.

Un soneto que se titulaba:

FABIOLA, FLOR DE FABULA.....

Y que decía:

Fabiola, flor de fábula, corola
de un clavel madrileño en primavera;
flor de Cuento de Hadas: la hechicera
que hechizó con virtudes de española.

Prometida de un Rey, te vás, Fabiola,
a dar el alma a un pueblo que te espera.
¿Es sueño o realidad? 'Bella quimera,
que despierta a la vida por si sola.

Flor cristiana en la Bélgica fragante,
con luz de llama alumbrarás la senda
que te conduzca hasta el hogar distante,
por tu amor convertido en nido y templo.
Dios te dé la virtud, flor de Leyenda,
de ser en todo, como España, ejemplo.

Y es que Fabiola, que ha pasado a ser un personaje histórico, será muy pronto,- 'Dios la bendiga!,- una heroína de Leyenda.

He dicho.

= = == = = = = = = = = = = = = = =

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.